

### *Discurso en Ocasión del 40° Aniversario de la Promoción de Médicos Cirujanos “Bicentenario Del Dr. José María Vargas” (1986-2026)*

*Dr. Huniades Urbina-Medina\**

Excelentísimos Individuos de Número, Directivos de la Facultad de Medicina de la UCV, queridos colegas de las Escuelas “Luis Razetti” y “José María Vargas”, Dr. Juan Félix García y Dr. Héctor Muñoz padrinos de la promociones, señoras y señores:

La Academia Nacional de Medicina, siente especial regocijo que hayan decidido conmemorar su cuadragésimo aniversario en esta casa plural, democrática y abierta a todas las corrientes del pensamiento.

Tomar la palabra en este recinto, bajo el peso de la historia y el rigor de la ciencia, para celebrar cuatro décadas de ejercicio profesional, es un honor que trasciende lo personal. Nos convoca un hito que une la memoria institucional de nuestra **Universidad Central de Venezuela** con la vigencia del pensamiento Varguista que da nombre a vuestra promoción.

Nos reunimos hoy no solo para celebrar el paso de cuatro décadas, sino para honrar una historia compartida que comenzó bajo la sombra protectora de la **Universidad Central de Venezuela**. Hace cuarenta años, en 1986, egresaron como la promoción “**Bicentenario del Dr. José María Vargas**”. un nombre que en aquel entonces aceptaron con orgullo juvenil y que hoy, tras toda una vida de ejercicio, comprenden en su verdadera dimensión ética y humana.

No fue una denominación elegida al azar por el calendario; fue un compromiso de honor que asumieron en un momento estelar de la medicina venezolana. Hoy, al mirar este auditorio, no solo vemos médicos con décadas de experiencia; vemos

---

\**Presidente Academia Nacional de Medicina*  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7267-5619>

el cumplimiento de un contrato social con la nación que comenzó en las aulas de nuestras dos casas hermanas: la **Escuela Luis Razetti** y la **Escuela José María Vargas**.

Haber unido a ambas escuelas, la **Escuela “Luis Razetti”** y la **Escuela “José María Vargas”**, bajo una misma denominación, fue un gesto simbólico de la unidad académica que nos define. Aunque sus aulas y pasillos fueran distintos, se hermanaba el mismo rigor, la misma mística y, sobre todo, el mismo compromiso con el país.

Llevar el nombre de José María Vargas no fue una coincidencia cronológica. Fue un mandato. Vargas no solo fue el médico que modernizó los estudios de medicina en Venezuela; fue el ciudadano que enseñó que la **sabiduría** debe estar al servicio de la **libertad** y el bienestar común. Al graduarse en su bicentenario, juraron seguir esa estela de integridad.

Su promoción nació bajo el signo del hombre que personifica la modernidad en Venezuela. El Dr. José María Vargas no solo fue el reformador de la Universidad, sino el primer rector médico que comprendió que la libertad de un pueblo comienza con su salud y su educación.

En aquel entonces, la medicina se les presentaba como un vasto océano de conocimientos por conquistar. Hoy, 40 años después, saben que la medicina es, ante todo, un acto de **humildad** frente al sufrimiento ajeno.

En estas cuatro décadas, hemos sido testigos de una revolución sin precedentes. Pasamos de los diagnósticos basados casi exclusivamente en la semiología clínica a la era de la genómica, la robótica y la inteligencia artificial. Sin embargo, en medio de tanta tecnología, los médicos de la promoción “Bicentenario” han mantenido viva la esencia de lo aprendido en los hospitales de la UCV: el valor del **interrogatorio**, la importancia del **examen físico** y el poder sanador de una palabra de aliento.

Han ejercido en tiempos de bonanza y en tiempos de crisis. Han visto a nuestra querida Venezuela transformarse, y con ella, nuestro sistema de salud. Muchos de ustedes se quedaron aquí, sosteniendo con mística los hospitales que nos formaron; otros llevaron la excelencia de la medicina venezolana a rincones remotos del mundo. Pero sin importar la latitud, el sello de la **UCV** se reconoce: es esa capacidad de hacer mucho con poco, de razonar con lógica clínica y de tratar al paciente como un ser humano integral, no como una patología aislada.

La Academia Nacional de Medicina, que hoy los acoge, es depositaria de ese mismo espíritu. Aquí, en estos pasillos, resuena la máxima de que “el médico que solo sabe medicina, ni medicina sabe”. Ustedes, los graduados del 86 han honrado

esa premisa en cada consulta, en cada quirófano y en cada aula de clase donde les ha tocado ser relevo.

Este aniversario es también un momento de nostalgia. Promoción conformada por 286 médicos, hoy al mirar a los lados y extrañar a compañeros y maestros que ya no están físicamente, pero que caminan con ustedes en cada decisión clínica que toman. A ellos también les rinden tributo hoy, recordando a aquellos que partieron antes de tiempo. Su ausencia física hoy se compensa con su presencia en vuestro recuerdo.

Esta cohorte tuvo la particularidad de amalgamar el espíritu de dos escuelas con matices propios pero un mismo ADN.

Ambas corrientes confluyeron para formar un médico cirujano integral, capaz de navegar los desafíos de un sistema de salud que, en estos 40 años, los ha puesto a prueba de formas inimaginables. Fueron la generación que vio la transición de la medicina analógica a la digital, del estetoscopio como herramienta principal a la medicina de precisión y la bioinformática. Pero en este tránsito, la UCV los blindó con algo innegociable: el criterio clínico basado en la evidencia y la ética hipocrática como brújula inamovible.

Muchos de los aquí presentes han liderado servicios hospitalarios, han presidido sociedades científicas, otros han llevado el prestigio de la medicina venezolana al exterior, convirtiéndose en embajadores de la excelencia académica de la UCV en los centros de salud más prestigiosos del mundo. Sin embargo, el mayor logro no son los títulos ni los cargos. El mayor logro es haber mantenido la dignidad de la bata blanca en tiempos de profunda adversidad.

Han ejercido la medicina en hospitales que han visto menguar sus recursos, pero nunca su espíritu de servicio. Han sido testigos de cambios epidemiológicos drásticos, de crisis sanitarias y de la diáspora de muchos de nuestros hermanos, pero el lazo que los une como "Promoción Bicentenario" se ha mantenido incólume, y se demuestra una vez más, al reunirse bajo el amparo de este paraninfo, que en su momento fue el Aula Magna de nuestra Alma Mater, la tricentenaria Universidad Central de Venezuela y la cuasi bicentenaria Facultad Medica de Caracas, como fue creada por el Libertador Simón Bolívar.

Desde esta tribuna académica, hago un llamado a ustedes colegas. Cuarenta años de graduados no significan el retiro del pensamiento, sino la consolidación de la maestría. Venezuela los necesita hoy más que nunca como mentores de las nuevas generaciones. Es su deber seguir transmitiéndoles que, a pesar de la oscuridad que a veces parecen cubrir nuestra "Casa que vence la sombra", la medicina sigue siendo la profesión más noble y necesaria.

Deben seguir siendo los guardianes del rigor científico frente a la desinformación y los defensores de la salud pública como un derecho humano fundamental. El Dr. Vargas nos enseñó que “el mundo es de los valientes y de los hombres de bien”. Ustedes, sus hijos académicos, tienen la obligación ética y moral de seguir demostrándolo. La UCV les enseñó que ser médico cirujano es un privilegio que conlleva la responsabilidad de ser líderes sociales y defensores de la vida.

Colegas, 40 años no es el final del camino, sino una cumbre desde la cual pueden mirar el horizonte con perspectiva. Aún tienen mucho que dar. Las nuevas generaciones de médicos los miran como referentes. Sigán siendo ese ejemplo de ética y excelencia que el Dr. Vargas soñó.

Seguir honrando nuestra profesión con la misma pasión con la que recibieron aquel diploma en el Aula Magna. Que el espíritu del Bicentenario de Vargas siga guiando vuestro pulso, vuestra mente y vuestro corazón. Sigán siendo fieles al juramento que hicieron. Que su actuar cotidiano sea el mejor homenaje a la **Universidad Central de Venezuela** y a la memoria del Dr. José María Vargas. Por los que estamos, por los que se fueron y por los que vendrán.

¡Felicitaciones a todos por estos 40 años de entrega, ciencia y humanidad!

**Señoras y señores**